

El sello y el coleccionismo

Expertos y certificados

El alto valor de los sellos y las numerosas falsificaciones han hecho necesaria la aparición de los expertos filatélicos, los cuales examinan las piezas y suscriben los certificados de autenticidad.

Las falsificaciones nacieron en el siglo pasado de forma casi pareja a la emisión de los primeros sellos. En parte, los sellos falsos proliferaron a causa del ansioso deseo de cubrir los huecos de los álbumes, que si no se podían llenar con sellos auténticos se completaban con facsímiles. Esto generó una próspera actividad comercial



Sello emitido por Italia en 1991 en homenaje a los comerciantes y expertos Alberto y Giulio Bolaffi.



Sello italiano emitido en 1989 en el Día de la Filatelia en honor de Emilio Diena, el experto más famoso del mundo. Nacido en Modena en 1860, Diena murió en 1941 dejando en manos de sus hijos, Mario y Alberto, su gabinete de expertización.

y reproducciones más o menos toscas alcanzaron una gran difusión a cargo de comerciantes sin escrúpulos. Pronto salieron al paso de esta tendencia equívoca figuras como Edward L. Pemberton, quien a través de las

páginas de *Stamp Collector's Review* y otros medios de la época, dio a conocer a los coleccionistas las bases para el estudio de los sellos a través del papel dentado, la impresión, los colores y la goma. Al mismo tiempo, las revistas filatélicas iniciaron una campaña en la que invitaban a coleccionistas y comerciantes a erradicar los sellos falsos. *The Stamp Collector's Magazine* ya en 1868, buscando mayores ventas y tratando de ganarse la confianza de sus lectores, daba un servicio de expertización gratuito. Otras revistas imitaron esta iniciativa y en poco tiempo fue habitual que de forma anónima la mayoría de ellas lo ofrecieran. El experto francés Jules Bernichon se comprometía a expertizar todos los sellos emitidos durante el siglo XIX; otros especialistas de su tiempo, menos pretenciosos, lo hacían de los sellos de determinados países. A la falsificación masiva de las primeras emisiones mundiales se fue añadiendo la picaresca de las alteraciones químicas, la incorporación o anulación de los matasellos, las reparaciones de dientes, roturas, agujeros, alteraciones en las gomas o las sobrecargas y cuantas manipulaciones pudieran encarecer el precio del ejemplar



Sello de correo aéreo sobrecargado en el séptimo aniversario de la República española (1938). En su dorso se aprecia la marquilla del experto.

tratado. De este modo, cada vez era más necesaria la figura del experto, pues la filatelia pasaba de ser un arte a convertirse en una ciencia.

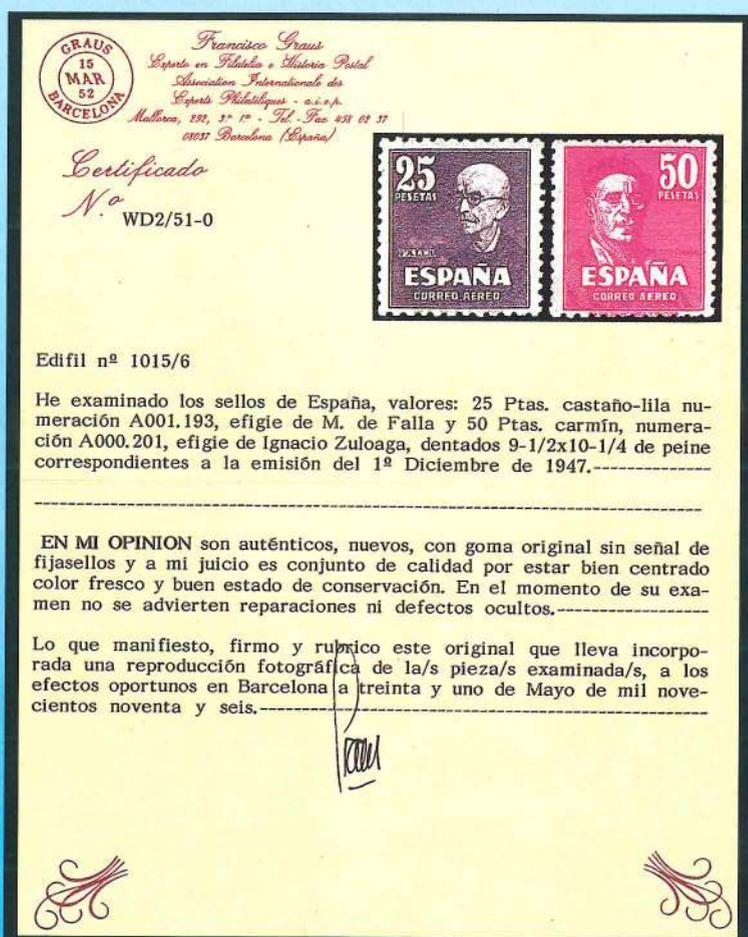
La gran cantidad de sellos emitidos en el siglo xx ha dejado fuera de lugar la pretensión de Bernichon, y hoy en día el experto lo es de una determinada época o país, con lo que la especialización es normal y existen numerosos grupos o personas que se dedican a un solo país o tema. Los peritajes se pueden obtener de forma individual o firmados por más de un experto cuando éstos trabajan dentro de una organización.

Esta profesión autodidacta no puede aprenderse en la universidad y sólo la autoformación o la transmisión de conocimientos la hace posible. Los expertos de finales del siglo pasado y principios del presente no disponían de los medios técnicos de hoy, como lámparas ultravioletas de onda larga o corta, rayos x, aparatos para descomponer el color o micrómetros de precisión para los gruesos de papel. En compensación, tenían la oportunidad de disponer de más ejemplares para su

estudio y de fechas de fabricación más recientes. Hoy es imprescindible un buen laboratorio y un amplio fichero fotográfico y técnico.

La historia ha dado numerosos expertos, muchos de los cuales eran coleccionistas o comerciantes. Destacan el inglés Cornelius Wrinkle, Herbert Bloch, los comercios Stanley & Gibbons y Errington & Martin, que marquilleaban sus sellos como garantía de autenticidad. Posiblemente el experto más famoso de la historia fue el italiano Emilio Diena, que en 1897 montó la colección oficial del país y que dedicó toda su vida al estudio de los falsos, lo que le permitía expertizar cualquier sello clásico. También destaca E.A. Halton, fundador de la American Philatelic Society, que recibió el título de «detector de falsificaciones». Figuras más recientes, como Bolaffi en Italia y Muller en Alemania, han forjado las bases en las que se sustentan los actuales expertos. En la actualidad, la Association Internationale des Experts Philatéliques (AIEP) reúne a más de ochenta expertos de diferentes nacionalidades.

### Certificados



En el pasado, el sistema habitual para indicar que un ejemplar estaba expertizado era marcar en su parte posterior una firma o una «marquilla» propia del experto, que solía ser su nombre o las iniciales del mismo. A este requisito, que antiguamente era el único, hoy se añade un certificado que consiste en un documento fotográfico en el que se reseñan las características del ejemplar como mayor garantía, pues se dan casos de que con sólo la firma, el sello es alterado a posteriori. Por este motivo es prudente que cuando un certificado es antiguo y el ejemplar cambia de dueño se compruebe de nuevo su estado.

Básicamente, el certificado recoge el estudio del experto a cerca del papel, el perforado, las tintas o colores, el sistema de impresión y la goma del sello sometido a su examen. Este trabajo requiere conocer los ejemplares auténticos y tener de ellos todos los datos necesarios para efectuar una comparación. Los detalles que diferencian un sello auténtico de uno falso son anotados en sus fichas para comprobaciones sucesivas y se les llama «marcas secretas», algunas de las cuales son de dominio general y pueden encontrarse en los catálogos, mientras que otras son realmente secretas y de ellas se valen los expertos para poder emitir sus dictámenes.

**Certificado de autenticidad de dos sellos españoles de 1947 realizado en Barcelona en 1996 por un miembro de la Association Internationale des Experts Philatéliques.**